

Ferrer y Bonet pactan el 50% y la codirección de Freixenet

Henkell cierra la compra de las participaciones de Hevia y Bonet



Pedro Ferrer y Andreas Brokemper, consejeros delegados de Freixenet

ROSA SALVADOR
Barcelona

El grupo alemán Henkell cerró ayer la compra del 50,75% de Freixenet con la compra de las participaciones de la familia Hevia (29%) y de los hermanos Pedro, Eudald y Pilar Bonet Ferrer (21,75%) por 220 millones de euros, una vez recibida el lunes la autorización de la Comisión Europea. Sin embargo, el presidente de honor de Freixenet, José Ferrer Sala, y el presidente actual, José Luis Bonet, se han asegurado finalmente el control del 50% del capital de la empresa vinícola y la gestión compartida con Henkell.

Fuentes de la compañía señalaron que tras cerrarse la venta José Ferrer ha suscrito una ampliación de capital para aumentar su participación del 42% al 42,75%, que sumada a la participación del 7,25% de José Luis Bonet ha permitido a las familias tener el 50% de la empresa y poder participar en la gestión.

Así, el grupo tendrá dos copresidentes, el actual, José Luis Bonet, y Albert Christmann, socio general del grupo Oetker, matriz de Henkell. La firma tendrá igualmente dos consejeros delegados, Pedro Ferrer y Andreas Brokemper, primer ejecutivo de Henkell, la filial de vinos, espumosos y licores de Oetker Group.

La firma anunció la renovación del consejo de administración con la incorporación de Demetrio Carceller, presidente de la cervecera Damm, una empresa de la que Oetker Group es también accionista, “después de muchos años de amistad entre las familias Oetker y Carceller en Damm” según el comunicado que hizo ayer Freixenet.

Henkell, que tiene filiales en 22 países y exporta a más de 100 países de todo el mundo, destacó que con la compra de Freixenet se confirma como líder

José Ferrer suscribe una ampliación de capital para evitar que la familia se quede en minoría

mundial del sector de los vinos espumosos y que reforzará sus tres marcas: Freixenet como líder del cava, Henkell para el sekt y Mionetto en el prosecco. Los accionistas catalanes, por su parte, reiteraron su confianza en que la entrada de Henkell impulsará el negocio de Freixenet. En el comunicado, José Ferrer aseguró que “reforzará el liderazgo internacional del grupo en el mundo del cava”, mientras para José Luis Bo-

net “ayudará a Freixenet a mantener su identidad y acelerar su expansión internacional”.

La empresa anunció que va a implementar cambios en la gestión para aprovechar las sinergias de su nuevo accionista y aseguró que “la gestión de la marca Freixenet permanecerá en España”. El grupo, sin embargo, prevé integrar la compra de materiales y servicios, optimizar los procesos de producción, logística y la cadena de suministro, coordinar sus estructuras de ventas, las carteras de marcas y la política de comunicación de todas ellas.

Esta integración funcional, explicó el grupo, empezará a aplicarse de inmediato en los cinco países claves de Freixenet: España, Alemania, Francia, Reino Unido y Estados Unidos. Allí, explicó la empresa, se crearán equipos de integración con empleados de las dos empresas para implementar la integración funcional “de manera prudente”.

Henkell, una multinacional global, reconoció que Freixenet, más familiar y local, tienen culturas corporativas muy diferentes, y el plan de trabajo del nuevo equipo incluye establecer “un nuevo gobierno corporativo” y “una nueva cultura corporativa común” que promueva el conocimiento, el aprendizaje mutuo y el intercambio entre las dos empresas. ●

Delgado, subgobernadora del Banco de España

BARCELONA Redacción

El Consejo de Ministros nombrará este viernes nueva subgobernadora del Banco de España a Margarita Delgado, actual directora general adjunta del Mecanismo Único de Supervisión (MUS). Delgado sustituirá a Javier Alonso en el puesto.

En su anterior cargo, Delgado fue encargada de la supervisión directa de los mayores bancos de la zona del euro, y

ha sido uno de los dos directivos que han vigilado directamente las 130 entidades de crédito identificadas como más significativas por el MUS en Europa. Con anterioridad, Delgado ocupó el cargo de directora de inspección del Banco de España, responsable de la supervisión de las antiguas cajas de ahorros, en abril del 2013.

Licenciada en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad Complutense de Madrid, ingresó en el

Banco de España en 1988 y en 1991 aprobó la oposición de inspector de entidades de crédito. Desde ese momento, Delgado desarrolló su carrera profesional en todos los departamentos operativos de la dirección general de supervisión, ocupando sucesivamente responsabilidades en puestos de jefa de grupo, coordinadora ejecutiva y directora de departamento.

La elección de Margarita Delgado, la primera mujer que ocupa un cargo de este rango en España, se producirá después de que el actual subgobernador del Banco de España, Javier Alonso, haya presentado su renuncia. Su nombre ha sido propuesto por el máximo responsable de la institución, Pablo Hernández de Cos. ●

TRIBUNA

Joaquín Maudos

Catedrático de la Universitat de València

Sin reformas, oscuro panorama

A susta y mucho ver las estimaciones que acaba de publicar la OCDE de la evolución de la economía mundial hasta el 2060. El mensaje es bien claro: si queremos disfrutar de un mayor nivel de vida, es necesario adoptar reformas estructurales. Si no lo hacemos, el aumento del PIB per cápita (indicador de bienestar) de España será el segundo más bajo de las 46 economías analizadas.

La previsión de la OCDE para España es que el PIB per cápita crecerá a una tasa anual del 1,1% en el periodo 2018-30 y del 1,4% en los años siguientes hasta el 2060, en ambos casos por debajo de la OCDE. Y el factor que hay detrás del menor crecimiento es la caída del peso de la población activa en el total como consecuencia del envejecimiento de la población. De todos los países que incluye el estudio de la OCDE, España (junto con Corea) encabeza el ranking de la pérdida potencial de PIB por habitante debido a este efecto, restando 0,6 puntos, frente a 0,1 en la economía mundial.

De las reformas estructurales que analiza el estudio, las que tienen que ver con el mercado de trabajo son las que tienen un mayor efecto sobre el PIB per cápita de España. En concreto, las medidas que contempla la OCDE en este terreno permitirían aumentar un 13,7% nuestro PIB per cápita, valor sólo superado por Italia.

Otra de las lecciones de las simulaciones de la OCDE es la necesidad de reformar el sistema de pensiones, incrementando la edad de jubilación en consonancia con el aumento de la esperanza de vida. En España, mientras que del 2019 al 2060 se espera un aumento de 5,2 años en la esperanza de vida, incluso con los cambios de la última reforma, la edad de jubilación solo aumenta 1,3 años. De aumentar 3,4 años la edad de jubilación (dos tercios del aumento de la esperanza de vida), el PIB per cápita aumentaría casi un 3%.

El crecimiento de la renta per cápita en España será bajo sin reformas de calado

Otro aspecto en el que salimos mal parados es el reducido esfuerzo innovador, con una ratio I+D/PIB muy por debajo de la media europea y que ha retrocedido en los últimos años hasta el 1,2%. En el escenario (que me temo misión imposible) en el que aumenta ese porcentaje al 3,6% en 2030 y permanece en ese nivel hasta el 2060, el PIB per cápita aumentaría un 8,4% como consecuencia del aumento de la productividad. El envejecimiento no sólo afecta a las finanzas públicas vía pensiones, ya que también repercute en el gasto público en sanidad y dependencia. En el escenario base, para poder estabilizar la ratio deuda/PIB en su nivel actual (ya de por sí preocupante), haría falta aumentar 8,8 puntos el peso de los ingresos públicos en el PIB. Con reformas estructurales (laboral y las necesarias para contener el gasto en sanidad), el aumento de la presión fiscal algo menor (6 puntos).

Ante este oscuro panorama, debería ser de obligada lectura el informe de la OCDE por parte de los políticos españoles para que fueran conscientes de la importancia de implementar cuanto antes las necesarias reformas estructurales que necesita nuestra economía. Aunque la actual aritmética parlamentaria pone cuesta arriba más que nunca alcanzar acuerdos, con políticos que pusieran las miras en el largo plazo, no debería ser imposible. Termina. ¿Sabrán nuestros políticos que sin reformas estructurales España es la segunda economía a nivel mundial con menor crecimiento del PIB per cápita entre el 2018 y el 2060?